

ANTONIO VILANOVA. *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Madrid, CSIC., 1957, anejo LXVI, 2 tomos, t. I: 800 pp., t. II: 952 pp.

Dentro de la moderna crítica gongorina, el presente estudio se perfila con una doble dirección. Una es, efectivamente, un esfuerzo por entender y explicar el texto mismo del Polifemo; otra, es la secuencia poética-temporal —conjunto de recursos— que cuaja en ese poema, aunque no tomado como el último documento en esa evolución. Desde este lado, el trabajo cobra una dimensión inusitada: dos tomos de aproximadamente 800 páginas cada uno. El fenómeno de la tradición temática y poética se desarrolla aquí hasta alcanzar el volumen de la tradición —fundamentalmente lírica— griega y latina, con especial mención, de su decurso y cambio, enriquecimiento y formalización, en la dorada red de la lírica italiana. Así, en la bibliografía consultada se han tenido presentes a aquellos griegos, latinos e italianos, cuya cierta lectura formaron el humus poético de Góngora y de los cincuenta y ocho autores españoles que en este entrecruce tradicional se vieron influidos y sometidos a los maestros anteriores.

Ante la densidad de temas y número de autores que forman esta aura anterior a la producción gongorina y en la cual él está inmerso, y que aparece en el estudio del señor Vilanova, con el despliegue histórico de un hecho tan cardinal (una gruesa tradición poética) y con una copiosa cita de autores de muy diversa jerarquía, surge la interrogante de la originalidad de la creación literaria, cuestión tan importante a la mentalidad moderna.

La introducción —a la que nos dedicaremos en especial— está justamente aquí originada.

El fenómeno de la herencia temática adquiere grandes dimensiones temporales. Curtius, Highet, Toffauin han estudiado la evolución difusa y permanente de esos motivos. Han mostrado el enlace concreto de ese desenvolvimiento. Pero habría que incluir, además, a aquellos exégetas y preceptistas, cuyas apreciaciones generales con evidente resabio aristotélico prestaron el respaldo teórico a la concepción que el poeta tenía acerca de la creación poética. Ella se da en una zona que acerca el valor de la imitación y la erudición. Esta es una idea que hay que entenderla replanteándola. “El concepto peyorativo del plagio y de la imitación literaria, heredado de la crítica romántica, ha contribuido poderosamente a minimizar la trascendencia de las doctrinas de imitación en la obra de nuestros poetas, y a interpretar erróneamente los testimonios explícitos de los preceptistas del Renacimiento

y del Barroco acerca de la validez de dicha imitación. Y como quiera que, al propio tiempo, no se ha tenido suficientemente en cuenta la íntima relación que existe entre el principio estético de la imitación, entendido como una técnica literaria y la doctrina de la evolución poética, que es, a la vez, requisito previo y lógica consecuencia de la aplicación de aquella técnica, apenas si se ha planteado seriamente entre nosotros el alcance y la significación real de ambos principios en el campo de la poesía española de los siglos XVI y XVII" (pp. 14-15).

El Brocense, en sus *Anotaciones y Enmiendas*, se refiere al sentido en que deben entenderse sus anotaciones a la poesía de Garcilaso. "Apenas se divulgó este mi intento, quando luego sobre ello se levantaron diversas y contrarias opiniones. Pero una de las que más cuenta se hace, es decir, que en estas anotaciones más afrenta, se hace al poeta que honra, pues por ellas se descubren y manifiestan los hurtos, que antes estavan encubiertos". Pero es justamente esa huella de los grandes modelos lo que concede, según el Brocense, el rango de gran poeta: "Mas por satisfacer a los que no lo son tanto (doctos), digo, y afirmo, que no tengo por buen poeta al que no imita los excelentes antiguos". En este concepto de la imitación del Brocense no está involucrado el concepto de mimesis aristotélica. Se trata de la mera apropiación, que lleva una metamorfosis tan fina que parece desnuda creación. La revelación de esas fuentes es mostrar la erudición del poeta que las utiliza.

Para Fernando de Herrera la imitación tiene un sentido más extenso y menos estricto en cuanto a la dependencia de otros poetas. "Para Herrera, la imitación es compatible con la originalidad mientras se base en el modelo de los grandes poetas y en el ejemplo simultáneo de los poetas italianos, y no como una sumisa repetición de ideas y conceptos, sino como punto de partida para encontrar nuevos modos y formas de belleza". En este camino, se va exigiendo del poeta no sólo una relación de dependencia en cuanto a la creación, sino que implica la posibilidad del descubrimiento de nuevas formas de belleza. Una superación por medio del conocimiento minucioso y la erudición. Así afirma que "ninguno puede merecer la estimación de noble poeta que fuese fácil a todos y no tuviese encubierta mucha erudición y conocimiento de las cosas". Es el acercamiento a un tipo de poesía que sólo el culto puede apreciar en todo el horizonte de sus dimensiones y con ello la justificación de un poeta que, dada la estrechez de su referencia, aparezca como hermético e intrincado.

Ni Alonso López Pinciano, aunque imbuido del concepto de mimesis, tal como se lo comprendía en Aristóteles, ni Francisco de Medina, que sigue al Brocense, se separan fundamentalmente de las consideraciones anteriores. En la misma línea está el Libro de la Erudición Poética de don Luis Carrillo y Sotomayor.

La gran mayoría de los teorizantes anteriores o posteriores a Góngora se han movido dentro de las mismas líneas, en una reelaboración de los clásicos, ya temática o estilística. Entre ellos, pero con el acopio y la clasificación de los motivos poéticos antiguos, Ravisio Textor y Julio César Scaligero gravitan en la poesía europea de los siglos XVI y XVII. "Cuando se parte de un conocimiento directo de *Specimen Ephithetorum* de Ravisio Textor y, sobre todo, del libro quinto de los *Poeticas libri septem* de Julio César Scaligero, y se estudia con atención un poeta español o italiano de fines del siglo XVI o principios del XVII, la huella evidente de su influjo aparece inequívoca. La repetición constante de unos temas idénticos, la utilización de los mismos símiles, las descripciones siempre elaboradas

sobre un molde idéntico, el empleo de las mismas alusiones mitológicas en situaciones análogas, encuentran su justificación y su verdadero sentido”.

Desde esta perspectiva, que no sólo trata de comprender el motivo de la creación gongorina, sino de rehacer —con el método de los antiguos comentaristas de los siglos XVI y XVII— un intento de comprensión de su poesía a partir de sus fuentes, se explican los fundamentos del trabajo del señor Vilanova. Nos pone en el umbral del modo de comprender la poesía como juego e innovación erudita y nos despliega el primer enorme horizonte de exégetas gongorinos, para entrar a la abierta visión de la poesía europea romance —con algunas restricciones. “Elaborados sobre el modelo clásico de las anotaciones del Brocense y Fernando de Herrera a las obras de Garcilaso, los comentarios de los exégetas gongorinos constituyen la clave inapreciable que los (sic) ha legado la erudición poética del seiscientos para lograr una exacta comprensión de la obra del gran poeta cordobés. Y esto, no sólo por la paciente y minuciosa anotación de cuantos pasajes oscuros, alusiones rebuscadas, ingeniosidades conceptuosas y juegos de palabras oscurecen y dificultan su sentido para el lector moderno, sino porque junto a la exégesis interpretativa han aplicado a la discriminación y búsqueda de fuentes el único método válido para un poeta de su época”.

Si bien este último es un concepto discutible, sobre todo si miramos el tipo de crítica que el mismo Dámaso Alonso ha realizado, aclara el modo cómo el autor enfrenta la poesía gongorina. Y en este esfuerzo hay una extralimitación. El método exegético deja de ser tal cuando se acopia a todo tipo de poeta, relevante o no, y se transforma en una serie de ejemplos, muchos de ellos distantes del poema gongorino. Se pierde el objeto en cuestión con esa ruptura de método.

El trabajo del señor Vilanova es un rastreo impresionante y valioso. Contribuirá, sin duda, a dar una imagen certera y adecuada, en una experiencia reviscente, de la tradición poética de Occidente.

ELADIO GARCÍA C.